

El pensamiento de Mariano Moreno en el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo

ESTE AÑO SE CUMPLEN 200 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO EN UN CONTEXTO INDUSTRIAL QUE ES ANALIZADO PROFUNDAMENTE EN NUESTRAS PÁGINAS. NUESTRA HISTORIA INDICA QUE HAN PASADO TODO TIPO DE AGUAS EN ESTOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS. QUE HA HABIDO VAIVENES, DONDE LA ARGENTINA SIGUIÓ, POR MOMENTOS, CON ERRORES Y ACIERTOS, EL CAMINO DE LA INDEPENDENCIA, DE LA AUTONOMÍA Y DE LA EMANCIPACIÓN, PERO POR OTRO LADO, TAMBIÉN SIGUIÓ EL CAMINO DE LA DEPENDENCIA, DE LA ENTREGA Y DE LA DOMINACIÓN. .



**MARTÍN
SCALABRINI ORTIZ**

Ingeniero Químico FI-UBA.
Especialista en Diseño de
proyectos de Gas y Petróleo.

Estos caminos comenzaron a delinarse durante la misma Revolución de mayo, cuando los revolucionarios debían erigirse en próceres de nuestra independencia nacional o meros entregadores al comercio librecambista inglés. El análisis de esta bifurcación, de esta dicotomía que nació con el nacimiento mismo de la Patria, fue analizado en la década del 30 por Raúl Scalabrini Ortiz, quien escribió una conferencia dando marco al proceso de conformación del primer gobierno patrio, estableciendo como inicio las dos rutas del pensamiento de mayo personificadas y simbolizadas en los nombres de Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia. Uno, el nacionalismo revolucionario, proteccionista, americano y popular y, el otro, el liberalismo antinacional, europeizante, localista y minoritario.

El escrito comenzaba con un análisis de la política exterior británica antes de la Revolución, de manera de poder entender bajo qué influjos actuarían los principales actores de mayo. *“En América se destacan perfectamente visibles las características de los procedimientos de que se valió Inglaterra para edificar su imperio”*, dice Scalabrini. Estos procedimientos fueron diferentes que en otros confines del mundo. Los intentos armados de Gran Bretaña por anexionar territorios americanos, se encontraron con el denuedo criollo. Además, las contadas tropas inglesas que vinieron en tren conquistador mostraron muy pocos valores guerreros y, apenas derrotados, se vislumbraban las verdaderas intenciones de conquista, alejadas de ese espíritu

de aventura y empresa que nos inculca la cultura mediática occidental resaltando los románticos aires de dominio y expansión, demostrando que eran “simples comerciantes disfrazados”.

Menciona el caso del almirante Sir Eduard Vernon, quien fue el primer agresor frustrado de las colonias españolas de América. *“Del desastre de su expedición el almirante desprende enseñanzas, no para aleccionar otras expediciones, sino para dar normas de conveniencia a los comerciantes de su país”*. Durante la guerra anglo-española de 1739, los ingleses envían dos expediciones contra Sudamérica. *“Una comandada por el almirante Sir Eduard Vernon. La otra, comandada por el comodoro Anson. Vernon tomó Portobello e intentó tomar Cartagena de Indias. Sufrió un tremendo desastre en el ataque. Hizo velas, entonces, a Santiago de Cuba donde también es rechazado”*. En el despacho en que daba cuenta de tales descalabros, el 6 de junio de 1741, va anexa una memoria donde, por primera vez, aparece la palabra emancipación. En dicha memoria, Vernon, después de un largo razonamiento, expone que es *“necesario propender a la emancipación de los establecimientos españoles de América, para abrir estos mercados a los negociantes londinenses, un poco cansados del tráfico ilícito, lleno siempre de peligros...”*. *“La actitud de este almirante derrotado es militarmente singular y hasta casi patética: quiere que sean los mismos americanos los que acometan y cumplan la obra favorable al comercio inglés que las armas inglesas no fueron capaces*



de llevar a cabo. Con excepción de las invasiones inglesas al Río de la Plata, esa será la norma de conducta del gobierno de la Gran Bretaña. El almirante Vernon es así un precursor del imperialismo económico cuyos planteamientos comenzaban recién a ser formulados por los cerebros mejor organizados de Inglaterra”.

Por otra parte, Inglaterra comenzaba a abandonar su período de país agrario dando comienzo a lo que sería la Revolución Industrial. Desaloja a la vieja oligarquía inglesa, y ensalza a las clases medias capaces, colocando a industriales y comerciantes en el mismo nivel de dignidad que la aristocracia tradicional. Como resumía Lord Palmerston más tarde: “Inglaterra

no conoce ni amistades ni enemistades eternas. Sólo sus intereses inmutables”. De esta manera, transforma su entramado económico, modificando la lógica de acumulación de capital desde la propiedad de la tierra hacia el agrega-

Mariano Moreno es uno de los revolucionarios más activos, figura clave del movimiento y cuya caída, en diciembre de 1810, es el comienzo de la desgracia argentina.

do de valor industrial ansioso de materias primas. Este fenómeno se desarrolla en el aislamiento y protección de sus industrias, principalmente la textil, que pasa de emplear 80.000 operarios en 1785 a 833.000 en 1830. Scalabrini Ortiz sintetiza: “A comienzos del siglo pasado, Inglaterra posee el equipo in-

dustrial más poderoso y moderno y es imbatible en calidad y en baratura. Las consecuencias más directas fueron, en el orden interno, el abandono de la agricultura, la emigración de los obreros agrícolas hacia los grandes centros manufactureros, y en el orden externo, la adopción del principio del libre comercio, proclamada como una panacea por Richard Cobden, fabricante de textiles en Manchester”, quien propugnaba la abolición de las aduanas y que sean las leyes económicas las únicas reguladoras los intercambios externos. “Es indudable que la abolición de las aduanas y de la tutela del Estado sobre el tráfico de mercaderías beneficiaría a Inglaterra y no a los demás países, puesto que nadie podría competir con su marina, ni con sus manufacturas, ni con sus plantales industriales, ni con su organización bancaria. Y era también indudable que sólo provecho podría extraer Inglaterra de la emancipación de las colonias españolas cerradas a su tráfico, siempre que ellas se adscribieran al libre comercio. La competencia inglesa iba a arrasar todo germen de progreso e industria en los países que cayeran en el lazo de aceptar sus tan atractivas teorías comerciales”.

En los años 1806 y 1807 se producen la primera y la segunda invasiones inglesas. La primera, con una fuerza de 1.500 hombres al mando del General Beresford, entraba triunfante en las calles de Buenos Aires el 27 de junio. Sin embargo, debe retirarse incondicionalmente el 12 de septiembre. El dominio había sido breve pero fructífero. Las tropas inglesas se apoderaron de las arcas reales y las trasladaron a Londres. Beresford fue así reconocido por los comerciantes ingleses al ofrendarle una espada de honor porque había procurado abrir nuevos mercados para la Gran Bretaña.

La segunda invasión inglesa vino mejor pertrechada. Bajo el mando del General Whitelocke, 9.000 hombres se aprestaron a ingresar a Buenos Aires.

“Entre la oficialidad venía el entonces coronel Guillermo Brown, que tan destacada actuación tendría más adelante, cuando luchó aparentemente en nuestro favor, aunque jamás aprendió ni siquiera pasablemente nuestro idioma”. El descalabro de esta incursión fue monumental y debió capitular el 6 de julio de 1807.

Whitelocke fue sometido a proceso y condenado por el tribunal militar a la pérdida de grado. Sin embargo, como razona Scalabrini: *“Tan duro castigo no provenía del deshonor sufrido con la derrota por las armas inglesas, sino, en primer término de la pérdida de tan importantes mercados para colocar las manufacturas inglesas y proveerse de materia prima”*, tal como lo explica el fiscal del

juicio. Los intentos de dominación política culminan con el frustrado intento. De allí en más, Inglaterra reemplazará los ejércitos militares por comerciantes que operarían en las antecaras de los despachos gubernamentales, obrando en sigilo y maniobrando con los intereses creados a su favor para incrementarlos haciéndolos coincidir con los de las clases dominantes locales.

La Revolución de mayo le abre las puertas a Inglaterra a su oportunidad tan ansiada. Hay otros intereses que quisieran sacar provecho de la movida autónoma de Buenos Aires. Los franceses apoyan la emancipación ya que se encuentran en conflicto con Fernando VII y es una forma de debilitarlo aún más. Sin embargo, la ayuda se condiciona a que la independencia sea un

hecho puro y simple y que ninguna colonia contraiga un compromiso particular con los ingleses. Por otra parte, la diplomacia norteamericana también intenta hacerse presente en el escenario independentista, con muy poco éxito. El primer cónsul norteamericano

Las directivas de Moreno hubieran dado cohesión al país, porque los pueblos hubieran sentido satisfechas sus necesidades e interpretados sus deseos.

no, Joel Poinsett, comienza a estimular el movimiento emancipador y trata de cerrar pactos comerciales. Pero su tarea es contrarrestada por una violenta oposición británica. Por otra parte, el mismo cónsul informa al presidente de EEUU que *“los gobiernos de Buenos Aires conducían invariablemente la política de estos países bajo el miedo de excitar los celos de Gran Bretaña”*.

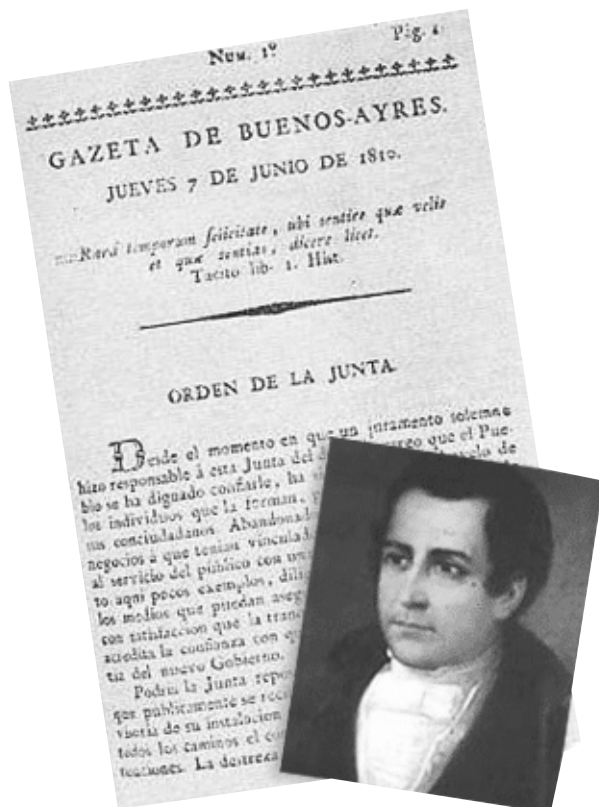
Inglaterra no apoya inicialmente la independencia franca, sino conservando la soberanía de Fernando VII, ya que en esos momentos se encontraba en alianza con España en la lucha contra Napoleón y comprometida a respetar las colonias americanas. *“Pero simultáneamente con esta política oficial que tendía a paralizar toda posibilidad de acción independizadora, Inglaterra in-*

vadía las bocas del Río de la Plata con legiones de comerciantes que eran incontenibles porque venían a obrar sobre los puntos más débiles del organismo de la incipiente sociedad. Venían a ceder y transferir cosas efímeras y prescindibles, para obtener en trueque valores permanentes en que cimentar la futura hegemonía inglesa”.

Bajo este contexto de múltiples acechanzas, se produce la Revolución de mayo. Mariano Moreno es uno de los revolucionarios más activos, figura clave del movimiento y cuya caída, en diciembre de 1810, es el comienzo de la desgracia argentina.

Raúl Scalabrini Ortiz destaca los aspectos principales del pensamiento de Moreno. Considera que su caída *“tiene una trascendencia mayor que el mero alejamiento personal de un dirigente. Es un tipo genérico de gobernante que se anula. Es una ruta de acción que se clausura. La tentativa de Buenos Aires de ser el centro pensante y ejecutivo de la Nación es frustrada desde su origen. Desde ese momento toda voluntad política autónoma es descalificada y vilipendiada con los epítetos más infamantes, porque la voluntad política de Buenos Aires pasa de Madrid a Londres”*. La organización del Estado debió constituirse en la concepción de Mariano Moreno proveyendo simultáneamente el bienestar individual y el desarrollo de la política exterior. Sin embargo, Buenos Aires quedó a merced de la voluntad de los tres mil comerciantes ingleses que habían invadido la ciudad. *“La voluntad imperial de la Gran Bretaña dictaría normas a sus comerciantes. Sus comerciantes influirían sobre los hombres conductores del país. La política preventiva inaugurada por Mariano Moreno iba a trocarse en una política aparentemente generosa y desprevenida, fundamentalmente destructora, contra la cual se alzarían inútilmente los pueblos”*. Las directivas de Moreno hubieran dado cohesión al país, porque los pueblos hubieran sentido satisfechas sus necesidades e interpretados sus deseos.

La clarividencia de Mariano Moreno se pone en evidencia en estas claras palabras de sus *“Escritos Políticos”*: *“Los pueblos deben estar siempre atentos a la conservación de sus intereses y derechos y no deben fiar más que de sí mismos. El extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino*



a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse. Recibámoslo en buena hora, aprendamos las mejoras de su civilización, aceptemos las obras de su industria y franqueémosle los frutos que la naturaleza nos reparte a manos llenas; pero miremos sus consejos con la mayor reserva y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes que se dejaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento que les habían producido los chiches y coloridos abalorios”.

Mariano Moreno había sido el hombre predilecto de Inglaterra. Hacía suponer que podría tener una conducta favorable al comercio inglés dada las ideas que se reflejaban en “La representación de los hacendados”. Fue éste, entre otros motivos, el que generó una recepción positiva en Londres la noticia de la Revolución en Buenos Aires. Dice Scalabrini: “Las desconfianzas de Moreno para con los comerciantes ingleses no brotaban, pues, de una malquerencia anterior: eran la expresión de un altruismo extraordinariamente lúcido puesto al servicio de la Nación naciente, era la misma voz de la tierra, la concreción de una esperanza general y de los temores de verla frustrada, como lo fue”. Los políticos y diplomáticos ingleses se equivocaron con él. En el año 1809 escribía sobre las ventajas de abrir los mercados locales a los productos ingleses: “Deberían cubrirse de ignominia los que creen que abrir el comercio a los ingleses en estas circunstancias es un mal a la Nación”. Pero cuando Moreno escribe estas líneas, Buenos Aires era una colonia española. Abrirse al comercio con Inglaterra hubiera significado resquebrajar un poco el dominio español. Pensaba pragmáticamente, no doctrinariamente. Pensaba de acuerdo a las circunstancias que se estaban viviendo y en las cuales estaban inmersos. Luego, las circunstancias cambiarían y el político es ante todo, el hombre de las circunstancias. Pero por otra parte, en la misma “Representación...”, denunciaba al comerciante como un expoliador. “¿Miráis en vuestras operaciones el bien del Estado?”, se preguntaba Moreno. “No, el oro es vuestro Dios y el objeto

de vuestras diligencias, como lo prueba el que siempre os he visto contentos de la escasez y pesarosos de la abundancia”, se respondía. Palabras que caían simpáticas a los ojos de los ingleses, porque se referían al comercio español.

Con un año de diferencia, Moreno argumenta en forma antagónica a la “historia oficial” que siempre se ha preocupado en desmentir la autoría de Moreno al “Plan de Operaciones”, justamente porque sus deseos fueron los de ligar el pensamiento de Mariano Moreno sólo a “La Representación de los

Durante la misma Revolución de mayo, cuando los revolucionarios debían erigirse en próceres de nuestra independencia nacional o meros entregadores al comercio librecambista inglés. El análisis de esta bifurcación, de esta dicotomía que nació con el nacimiento mismo de la Patria, fue analizado en la década del 30 por Raúl Scalabrini Ortiz, quien escribió una conferencia dando marco al proceso de conformación del primer gobierno patrio, estableciendo como inicio las dos rutas del pensamiento de mayo personificadas y simbolizadas en los nombres de Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia. Uno, el nacionalismo revolucionario, proteccionista, americano y popular y, el otro, el liberalismo antinacional, europeizante, localista y minoritario.

hacendados”, haciendo que éste fuera su último escrito en vida. Sin embargo, existen pruebas suficientes de la autoría del “Plan de Operaciones” por parte de Moreno, como la nota editorial de la edición hecha por El Ateneo en 1896, o los estudios de Carlos Ibarguren quien tenía en su archivo instrucciones reservadas para la expedición libertadora del norte escritas de puño y letra por Mariano Moreno, con ideas coincidentes a las del Plan, o los argumentos de Norberto Piñero.

Sigue Scalabrini Ortiz: “Moreno acertaba en sus recelos al comercio inglés, pues aquellos mercaderes no eran individuos aislados, aventureros sin conexión entre sí lanzados por los mares a la buena de Dios. Todos ellos tenían, en general, un origen común: eran agentes habilitados por el Banco de Inglaterra para propender a la expansión del poderío británico. Dependientes del comercio que habían tenido un sueldo de cien libras anuales, se metieron a comerciantes y obtenían del Banco de Inglaterra créditos de cinco mil y de diez mil libras esterlinas. En 1795 los descuentos del Banco habían sumado 2.946.500 libras y en 1810 esa cifra as-

cendió a 20.070.600”. Los comerciantes ingleses tenían, de esta forma, una unidad de acción y de conducta. Un mes después de la formación del nuevo gobierno, se forma un “Comité del Comercio inglés” en Buenos Aires, se peticiona a las autoridades una rebaja en los aranceles de aduana. Este comité, al decir de Scalabrini, fue más arrollador que Beresford y Whitelocke. El comercio es un tema de preocupación para Gran Bretaña. En todos sus partes, los hombres de guerra no se refieran a otra cosa, quedando claramente establecido el objetivo principal de las acciones militares del Imperio Británico. Moreno presume el daño que la libertad incondicional de acción a los comerciantes ingleses puede acarrear para el país y procura prevenirlo.

Estas prevenciones debían enmarcarse en un plan general de acción para los revolucionarios de Mayo para ponerlo en práctica y consolidar el movimiento de emancipación. Así nace el “Plan de Operaciones que el gobierno provisional del Río de la Plata debe poner en práctica para consolidar la grande obra de nuestra libertad e independencia”.

Su primera preocupación es la de poder dirigir adecuadamente el proceso revolucionario: “Si no se dirige bien una revolución, si el espíritu de ambición, de intriga y egoísmo sofoca el de la defensa de la patria, en una palabra, si el interés privado se prefiere al bien general, el noble sacudimiento de una nación es la fuente más fecunda de todos los excesos y del trastorno del orden social”.

El primer punto explica cómo debe ser la “conducta gubernativa más conveniente a las opiniones públicas”, en donde se esgrimen las acciones a tomar en épocas revolucionarias. Escribe Scalabrini: “Es en estas previsiones donde los impugnadores hacen hincapié para acusar al Plan de terrorista, como si fuese posible hacer una revolución con medios exclusivamente persuasivos. Moreno es realista. Sabe que la revolución cuenta con pocos medios y con pocos hombres y que el primer deber es

el de sostenerse a sí misma. Por eso se manifiesta implacable con los enemigos y adversarios, así como benévolo y tolerante con los adeptos: “A todos los verdaderos patriotas cuya conducta sea satisfactoria y tengan de ella pruebas relevantes, si en algo delinquieresen, que no sea concerniente al sistema, débese siempre tener con éstos una consideración, extremada bondad”. A los patriotas premios y honras, pero es inexorable con los peligros que acechan: “Los bandos y mandatos públicos deben ser muy sanguinarios y sus castigos, al que infringiere sus deliberaciones, muy ejecutivos, cuando sean sobre asuntos en que se comprometan los adelantamientos de la Patria, para ejemplo de los demás”.

El artículo segundo se refiere a los métodos más adecuados para sublevar a la Banda Oriental y obtener la rendición de Montevideo, en aquel momento, en poder de los españoles. Prevé el socavamiento de la base de sustentación económica y política de las autoridades montevidéanas, tanto por medio de bloqueos comerciales, como congraciándose con los pueblos de su campaña y la opinión pública montevidéana. “Como se ve, Moreno proyectaba una actividad de expansión muy semejante a la que los ingleses usaron entre nosotros, una vez caído en él, para inducirnos a adoptar las ideas y procedimientos para ellos convenientes”, decía Scalabrini.

En el punto tercero, Moreno se expone sobre las relaciones que deben mantenerse con España intentando establecer secretamente un régimen que propugne la cooptación de oficiales extranjeros o nacionales, “que sean de talento, o facultades en alguno de los ramos militares, fundidores o que posean algún arte de los que carecemos y nos son muy del caso, ofreciéndoles premios y distinciones e igualmente el viaje hasta esta América.”

El artículo cuarto trata de las relaciones con Portugal e Inglaterra. Moreno propone que es necesario congraciarse y facilitar el comercio con estas naciones: “Nuestra conducta con Inglaterra y Portugal debe ser benéfica, debemos proteger su comercio, aminorarles los derechos, tolerarlos y preferirlos, aunque suframos algunas extorsiones”.

Sin embargo, Moreno propone limitaciones a estos intercambios comerciales para evitar la sequía de la plaza por falta de moneda de intercambio. Llega incluso a ofrecer la isla de Martín García como puerto franco para su comercio. “Esto puede parecer un error enorme, pero ¿no sería preferible que los ingleses estuvieran concentrados en esa isla y no fueran los dueños de la mitad de nuestro territorio actual, de nuestras vías de comunicación y de transporte y los manejadores actualmente de nuestra moneda y de nuestro crédito? (N de la R: ésta era la situación de nuestro país en la década de 1930) “¿No era darle una espeluznante objetividad al peligro de hegemonía de la Gran Bretaña el ofrecerles un fuerte punto de apoyo frente mismo a la ciudad de Buenos Aires? Qui-

“Hay en este plan el pensamiento de un gran estadista que sabe abocarse al estudio de la realidad y que no se deja enturbiar el entendimiento por doctrina ni teoría alguna. En esa política expansiva, en esa manera de derivar hacia lo exterior los posibles conflictos internos, en esa manera de atrancar dentro de sus fronteras el beneficio de sus riquezas, había en germen la grandeza de una nación y quizá de un continente”.

zá ese peligro directo, visible e inmediato hubiera impedido muchas sumisiones menos visibles pero no menos efectivas que la entrega de Martín García”.

El artículo quinto da instrucciones a los agentes que deben destacarse en el interior y demás provincias dependientes.

En el punto sexto, aparece una construcción ideológica por demás interesante sobre la que se basa el pensamiento morenista y demuestra de qué manera hubiera podido realizarse una sociedad más equitativa. “El mejor gobierno, forma y costumbre de una nación es aquel que hace feliz mayor número de individuos (...) las fortunas agigantadas en pocos individuos, a proporción de lo grande de un estado, no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, cuando no solamente con su poder absorben el jugo de todos los ramos de un estado, sino cuando también en nada remedian las grandes necesidades de los infinitos miembros de la sociedad; demostrándose con una reunión de aguas estancadas”. “¡Aguas estancadas!” No puede darse mejor definición de esos grandes latifundios en que se dividió la tierra argentina y cuyo fruto fue y es tan extraño a la tierra argentina como si estuvieran en otro continente”,

dice Scalabrini. Poco ha cambiado de aquella época. Lo que continúa es uno de los conceptos más revolucionarios para cambiar de cuajo la división de clases que ya existía en la época de la colonia y que continuó luego de la revolución de mayo. “Consiguientemente deduzco, que aunque en unas provincias tan vastas como éstas, hayan de desentenderse por lo pronto cinco o seis mil individuos, resulta que como recaen las ventajas particulares en ochenta o cien mil habitantes, después de las generales, ni la opinión del Gobierno claudicaría ni perdería nada en el concepto público”. Y más aún: “se verá que una cantidad de doscientos o trescientos millones de pesos, puestos en el centro del Estado para la fomentación de las artes, agricultura, navegación, etc., producirá en pocos años un continente laborioso, instruido y virtuoso, sin necesidad de buscar exteriormente nada de lo que necesite para la conservación de sus habitantes, no hablando de aquellas manufacturas que, siendo como un vicio

corrompido, son de un lujo excesivo e inútil, que deben evitarse principalmente porque son extranjeras”. Aquí se refleja un pensamiento que es a las claras contrapuesto a lo que los ingleses, más tarde, propondrían para nuestro país influyendo sobre gobernantes y clases dirigentes: “anular toda posibilidad industrial local y promover por todos los medios el desarrollo del lujo y del despilfarro de caudales en objetos superfluos”. Es por ello que toma las precauciones pertinentes para defender la economía del país frente a la codicia del europeo. Considera que “es susceptible que muchos europeos, cuya estirpe es la que en todas estas provincias obtienen los gruesos caudales, no adaptándoles el sistema, traten de emigrar llevándoselos al mismo tiempo o remitiéndolos por otros conductos que los pongan a salvo”, por ende, intenta evitar que ello ocurra con la formación de comisiones para tomar nota del estado de las propiedades.

Scalabrini resume: “Esta economía centrada, resumida voluntariamente en sí misma, esta economía defensiva, propia de un país naciente, que hubiera impedido por su propio mecanismo la infiltración capitalista de Inglaterra no era un acierto casual de Moreno.

Era el núcleo central de su plan, en que demostraba conocer perfectamente los modos de operar de Gran Bretaña, puesto que al extenderse sobre las instrucciones secretas que se darían a los agentes de la Junta dice que se conoce esa nación “primero por ser una de las más intrigantes de la tierra y lo segundo por dirigirse siempre en todas sus relaciones bajo el principio de la extensión de miras mercantiles cuya ambición no ha podido disimular de carácter”. Moreno también sabe cuan perniciosas y explotadoras pueden ser las políticas inglesas de ayuda y protección ilustrándose en el ejemplo de Portugal: “Si Portugal entrase a profundizar con más política cuál es el abatimiento en que la tiene Inglaterra presto hallaría la refinada maldad de sus miras ambiciosas, pues no debe creer que aquel interés sea por el auxilio de sus tropas, ni de su marina, sino que claramente se deja entender que sus fines no son sino chuparle la sangre, extenuándolo de tal forma que tal vez algún día sus colonias americanas se conviertan en inglesas”.

Finalmente Scalabrini analiza el papel de estrategia de Mariano Moreno en la revolución, rescatando el pragmatismo y su concepción de defensa de la Revolución y de la Nación que se estaba formando. “Hay en este plan el pensamiento de un gran estadista que sabe

abocarse al estudio de la realidad y que no se deja enturbiar el entendimiento por doctrina ni teoría alguna. En esa política expansiva, en esa manera de derivar hacia lo exterior los posibles conflictos internos, en esa manera de atrancar dentro de sus fronteras el beneficio de sus riquezas, había en germen la grandeza de una nación y quizá de un continente”.

Inglaterra se encargó de clausurar esa ruta. La intriga inglesa se valió de su agente directo, el diputado por Córdoba Deán Gregorio Funes, sacer-

“La posibilidad de una autonomía americana terminó con él. La anarquía por él predicha consumió las energías vivas de la república. La intriga se enseñoreó del país. El egoísmo personal primó sobre los intereses generales. El comercio inglés había abatido ese inesperado obstáculo y tenía ya las puertas francas: él iba a marcar la otra ruta de la revolución de mayo. La ruta por la que se frustraban todas las esperanzas que los pueblos habían puesto en la revolución. Mayo no iba a ser una liberación, iba a ser el comienzo de una sumisión. Las invasiones inglesas, dice V.F.López, y la revolución social de 1810 abrieron para nosotros la época en que comenzó esa revolución del trabajo personal y de la pobreza verdadera, separada de la riqueza de la vida social.”

dote de ideas liberales pero defensor convencido del Patronato y de la Regalía Civil. Armó la confabulación que contrariaba las ideas de Moreno. Éste quería conformar un Congreso con los diputados provinciales. El Deán Funes quería que se sumaran a la Junta con voz y voto, actividad para la que no estaban autorizados de acuerdo a sus credenciales. Primó la opinión de Funes y Moreno debió renunciar y fue aleja-

do en una misión a Londres. El fuego de Moreno se apagó en el barco que lo trasladaba. Envenenado, fue arrojado al mar. “La posibilidad de una autonomía americana terminó con él. La anarquía por él predicha consumió las energías vivas de la república. La intriga se enseñoreó del país. El egoísmo personal primó sobre los intereses generales. El comercio inglés había abatido ese inesperado obstáculo y tenía ya las puertas francas: él iba a marcar la otra ruta de la revolución de mayo. La ruta por la que se frustraban todas las esperanzas que los pueblos habían puesto en la revolución. Mayo no iba a ser una liberación, iba a ser el comienzo de una sumisión. Las invasiones inglesas, dice V.F.López, y la revolución social de 1810 abrieron para nosotros la época en que comenzó esa revolución del trabajo personal y de la pobreza verdadera, separada de la riqueza de la vida social.”

Clarivamente, Moreno escribiría unos versos con lo que sería un símbolo de la otra ruta de mayo personificada por el entreguismo y cipayismo de Bernardino Rivadavia que marcaría nuestra historia de ahí en más:

*Vieronse estos traidores
Fingirse amigo para ser señores
Y el comercio afectando
Entrar vendiendo para salir mandando. ■*

Fuentes:

- Raúl Scalabrini Ortiz, conferencia FORJA, 1937.
- Mariano Moreno, Plan de Revolucionario de Operaciones.